

En Palestina, el genocidio que ocurre frente a los ojos de todo el mundo, nos ha dejado a horrorizados y por eso nos movilizamos para lograr cortar los lazos que tenemos con las instituciones que perfeccionan este genocidio. Hace poco menos de un mes, la revista médica británica The Lancet estimó que son más de 186.000 palestinos asesinados desde el 7 de octubre. Las muertes por bloqueo de medicinas y alimentos, provocando hambruna y aumento de las enfermedades infecciosas, sumadas a los desaparecidos, contabilizan cientos de miles.

Por otro lado, la destrucción deliberada de infraestructura sanitaria con el bombardeo de hospitales, es la negación misma de la vida. La destrucción de todas, y cada una de las universidades de Gaza exponen la intención de erradicar la existencia, cultura y forma de vida de los palestinos. ¡La destrucción de las posibilidades de autodeterminación es parte del genocidio!

Por esto, las Universidades del mundo no nos podemos quedar calladas. En muchos países se levantaron acampes que buscan terminar las relaciones con universidades israelíes que sólo perpetúan la visión del colonizador, y crean la tecnología de la colonización, las herramientas de la masacre. Por ejemplo, el instituto technion produce drones y escavadoras para destruir las casas palestinas. La universidad hebrea de Jerusalen tiene bases militares activas dentro de su campus. Todas estas universidades practican la censura dentro de su institución, no permitiendo a los estudiantes palestinos manifestarse, hablar de Palestina y sacar sus banderas. Relacionarnos con estas nos aleja del pluralismo que la universidad de Chile tiene como valor principal y nos vuelve cómplices de la violación a los ddhh, porque Israel limpia su imagen a través de la cultura y la academia.

Israel es una empresa armamentística, potencia mundial en tecnología para la masacre. Fue el principal vendedor de armas al régimen de Pinochet desde el año 76, y sigue hoy entregando armas a Chile para que este lo use contra sus manifestantes y pueblos originarios. Lo que empieza en Palestina no se queda en Palestina; por eso es necesario alzarnos, para que la lógica genocida sea detenida en este momento, y no siga siendo expandida por el mundo como pasa hoy en día, que no nos dejan manifestarnos llenándonos de lacrimógenas hechas en Israel.

Tras dos meses de acampe, hemos logrado mucho más de lo que pensábamos. Primero, hemos puesto sobre la mesa la limpieza étnica y el exterminio, provocando que nuestra rectora y los medios tradicionales se vieran obligados a hablar de genocidio, tras 8 meses de silencio. Fuera de esto, impulsamos la creación de comités en solidaridad con palestina en universidades y colegios a lo largo de todo el país; dando fuerza al histórico movimiento estudiantil pro Palestina en Chile. Con respecto a nuestra demanda, logramos que la Facultad de Filosofía rompiera relaciones con las universidades que **crean la tecnología de la masacre**. Aparte, logramos acercar a la gente, estudiantes, funcionarios y profesores, a la cultura del pueblo palestino, siendo un bastión que contrarresta el genocidio cultural al que están sometidos. Sentimos el enorme apoyo de la comunidad a través de danza, música, charlas, talleres, comida tradicional que transformaron el espacio del acampe no solo uno de movilización, sino también de formación de una comunidad que al día de hoy es más poderosa que nunca, prueba de esto los cientos de personas aquí presentes.

Pese a todo lo logrado, y todos los intentos de negociación con autoridades, su intransigencia siempre se mantuvo, demostrando una inactividad cómplice ante la terrible situación en Palestina. La Universidad de Chile todavía tiene 3 convenios con universidades que apoyan el genocidio. Nuestras autoridades, con oídos sordos a nuestras propuestas en defensa de los ddhh, han demostrado la enorme carencia democrática de la institución negándose incluso a un plebiscito. Rectoría utilizó todos sus medios para difamarnos, censurarnos e intentar acabar con el acampe, como una ofensiva mediática en donde todos los diarios y canales difundieron mentiras sobre el movimiento. Una de sus últimos intentos fue la retirada de nuestros lienzos, con la intención de invisibilizarnos y volver a la normalidad cerrando los ojos ante un genocidio. Han llegado incluso a amenazarnos con sumarios de millones de pesos, por supuestamente no dar buen uso del edificio patrimonial, que históricamente ha sido hogar de movilizaciones de todo tipo. Y todo esto con el indignante objetivo de aferrarse a convenios con un país etnicida.

Ante la intransigencia de la Rectora Rosa Devés de no disponer las herramientas institucionales para realizar un plebiscito donde la comunidad universitaria decida si se mantienen los convenios con universidades de Israel cómplices del genocidio, decidimos dejar la casa central para abrir paso a una gran campaña por un plebiscito triestamental y vinculante para que estudiantes, funcionarios y académicos decidamos sobre este importante tema.

Esta movilización mostró la complicidad y la intransigencia de las autoridades, las que pasarán a la historia como quienes criminalizaron a les estudiantes que se movilizaron en contra de un genocidio.

Nuestra intifada universitaria desde mañana se expande por toda la universidad y el país, en exigencia al gobierno de una ruptura económica, diplomática, cultural y militar con Israel y todas sus instituciones.

¡POR UNA UNIVERSIDAD LIBRE DE APARTHEID!  
¡VIVA LA INTIFADA UNIVERSITARIA!  
¡VIVA PALESTINA LIBRE!